

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.  
Mahon. Orfila.  
Iziza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

# EL BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.  
En Mallorca, Rs. vn. .... 8  
En Menorca é Iziza, franco  
de porte ..... 10  
En los demas puntos del rei-  
no, id. id. .... 12  
Cada número suelto ..... 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

### EL DESÓRDEN ES RESULTADO INEVITABLE DEL MANDO PROGRESISTA.

No es un fenómeno moral sorprendente, antes bien es una consecuencia se-  
veramente lógica y rigurosa, de an-  
tecedentes conocidos, ese desorden con-  
tinuo, esa agitación sorda y constante  
que se agitan en la sociedad siempre  
que sube al poder el partido progre-  
sista.

Para que los partidos no sean en las  
naciones elementos desastrosos de dis-  
cordias, de rencores y de calamida-  
des, es indispensable que limiten su  
accion y su influencia al campo noble  
y tranquilo de las controversias mora-  
les y políticas, de las discusiones pa-  
cíficas y tranquilas, en que las razones  
son las armas de combate y la verdad  
el término glorioso de las conquistas  
que los combatientes se proponen.

Los partidos que reúnen estos caracte-  
res no son fracciones turbulentas que  
se agitan en el seno de la sociedad:  
son escuelas de doctrina que pe-  
lean á la luz del día por el triunfo de  
aquellas ideas que consideran mejores  
para la humanidad y para su patria.

Por desgracia el partido progresis-  
ta de nuestro país carece de estas con-  
diciones morales, y no puede llamarse,  
propriadamente hablando, una escuela po-  
lítica, si una reunion de hombres fa-

náticos é indisciplinados que aspiran á  
mandar en la sociedad por la fuerza ma-  
terial y á despecho de los principios de  
la ciencia del gobierno, en abierta opo-  
sicion con las leyes de la naturaleza  
moral y en lucha perenne contra los  
verdaderos intereses y sentimientos de  
la sociedad en que viven.

Falto este partido de principios só-  
lidos y de ideas fundamentales en que  
apoyar su sistema: contradictorio en  
sus doctrinas: absurdo en sus tenden-  
cias: violento en su conducta, y opre-  
sor y tiránico en la mayor parte de  
sus actos bajo la máscara hipócrita de  
tolerancia y de liberalismo, no tiene  
fuerza moral ni prestigio para hacerse  
respetar de los gobiernos cuando pelea  
en el campo de la contraversia, y ca-  
rece de valor para sostener la autori-  
dad en sus manos cuando sube al po-  
der.

Sus doctrinas en la oposicion con-  
ducen á los pueblos en último térmi-  
no al abismo de la anarquía; sus obras  
en el mando producen el desorden y  
envuelven á la sociedad en las tinie-  
blas del caos.

Estas breves observaciones que la  
experiencia nos confirma, demuestran  
por qué nuestra desgraciada nacion no  
recoge del mando progresista sino fru-  
tos dolorosos de discordias, de agitacio-  
nes y de trastornos.

Son tan incontestables y terribles  
estas verdades, que el partido progre-  
sista una vez colocado en el poder y  
supuestas las doctrinas que profesa,  
casi puede asegurarse lógicamente que

es hasta cierto punto irresponsable de  
las calamidades que durante su mando  
se verifican.

Así como en el orden de los racio-  
cinios las consecuencias son inevitables  
y no están al arbitrio del discutidor, una  
vez establecidos ciertos principios, así  
tambien en la esfera de la política el  
partido que se llama progresista no pue-  
de menos de someterse, cuando ejer-  
ce el mando, á la dura y tremenda ley  
que le imponen las doctrinas que an-  
teriormente ha proclamado.

El instinto de la conservacion por  
una parte, y por otra la voz de su con-  
ciencia, le hacen estremecerse de hor-  
ror al verse envuelto entre el torbe-  
llino de las pasiones desencadenadas,  
y al considerar que cualquier partido  
que abraza es para él peligroso, pues  
si permanece tranquilo le apellidan reac-  
cionario sus partidarios, y si marcha por  
la senda de lo que él llama progreso,  
se precipita irremisiblemente en inson-  
dables abismos.

Nada hay por lo tanto de sorprea-  
dente ni de extraño en los resultados da-  
plorables que ofrece á la sociedad el  
mando de este partido.

El ha sentado el funesto principio del  
libre exámen como fundamento de su  
política; y este principio multiplica has-  
ta la confusion las opiniones de los  
hombres, y engendra discordias en los  
sentimientos y perturbacion en las ideas  
más claras y evidentes de la moral y de  
la política.

El ha establecido la máxima de una  
soberanía popular, indisciplinada y ca-

prichosa, y cada ciudadano, por mas  
inepto y estúpido que sea, se reputa  
parte integrante de este gran poder, y  
resiste la subordinacion y la obediencia.

El ha sancionado el principio de la  
incurreccion como un derecho de libre,  
voluntario y usual ejercicio, y esta ar-  
ma poderosa se vuelve en contra suya  
y le interrumpe el paso cuando marcha  
por las regiones del poder, y le sacrifi-  
ca á los furores del monstruo impla-  
cable de la anarquía.

El ha instituido y organizado ele-  
mentos de fuerza para consolidar y de-  
fender las libertades públicas y los de-  
rechos de los pueblos, y para garantizar  
la justicia de los gobiernos, y como son  
tan varias y contradictorias las ideas  
que forman los individuos sobre esta  
libertad, sobre estos derechos y sobre  
esta justicia, surgen á cada instante en  
el seno de la sociedad turbulencias, mo-  
tines y sublevaciones que sacrifican el  
orden, que desprestigian y envilecen la  
autoridad y arrebatan la tranquilidad á  
los ánimos y la paz á las familias.

La situacion de este partido es ver-  
daderamente lastimosa por su debilidad,  
y la nacion que tiene la desgracia de  
sufrir su mando, bien puede compararse  
á la nave que atraviesa en medio de  
la oscuridad los abismos de un mar tem-  
pestuoso.

Mas ¿no será posible que estos hom-  
bres y este partido hagan un esfuerzo  
de valor y entren en la senda de la ver-  
dadera política?

Por desgracia no es esto posible mo-  
ralmente: porque si bien es cierto que

## FOLLETIN.

### Indirectas.

Segun dicen los periódicos, las relaciones de  
Espartero con O'Donnell son muy tirantes.

Siempre me ha parecido que el lazo de union  
entre los dos generales tenia mas de tirante que  
de liga.

Aquí me sale al encuentro una compañía de  
tiradores.

Flanco izquierdo: La democracia tira de los  
puros: los puros tiran del Duque de la Victoria.

Flanco derecho: El centro tira de O'Donnell;  
O'Donnell tira de Espartero.

Frente á retaguardia: los molines tiran tiros.

Á derecha é izquierda: todos tiran del pre-  
suesto.

Cuerpo de guardia de esta general tiranía:  
almacen de ropas hechas. Cuatrocientos mil  
pantalones con ira. (Para no llevar tira, es  
imprescindible un *alfoja* cincuenta reales.)

Resumen: Tenemos sobre los hombros á Ti-  
rante Rubio y á tirante, el Moreno. Como salte  
alguno de estos tirantes, á la situacion se le van  
á caer los calzones.

Al penacho blanco del chascás del Duque de  
Victoria se le han caido cuatro plumas:—Haro,  
Carrion, Granada y Huelva.

Si cambiamos esta moneda en cuartos ten-  
dremos cuatro manifestaciones enérgicas:

Si cambiamos esta moneda en cuartos ten-  
dremos cuatro manifestaciones enérgicas.

En el horizonte del progreso se vá desta-  
cando el fusil como la única boca de la li-  
bertad.

Ahora comprendo por qué, cuando se pre-  
gunta á un progresista cómo está, contesta:  
—Vamos tirando.

Habla el Sr. Necedal de Dios, se rien por  
centésima vez los Diputados, y el Presidente de  
la Asamblea hace como que no está en el se-  
ñor Infante.

Pero suena una voz de aprobacion al Sr. No-  
cedal en la tribuna de ex-diputados, y el se-  
ñor Infante la manda despejar.

Veán Vds. una ocasion en que á la cabeza  
del señor Infante le hubiera convenido ser tri-  
buna.

¿Cuántas veces ha mandado el Sr. Infante  
despejar las demas tribunas del Congreso.

¿Cuántas gracias ha recibido durante el go-  
bierno de los que ocupaban la tribuna despe-  
jada?

¿Cuántas hidalgas razones mediaban para  
que el señor Infante no afrentara á personas tan  
respetables á lo menos como él por su edad y  
sus merecimientos?

Estos tres enigmas se resuelven con una sola  
clave. Los descomulgados del templo de las le-  
yes se llamaban *ex*, nombre siempre antipá-  
tico al señor Infante.

Debiendo formar en la revista de hoy las  
mulas de la limpieza, se ha publicado un ban-  
do á fin de que los vecinos detengan en sus  
casas durante veinte y cuatro horas lo que  
acostumbran á depositar en la calle todas las  
mañanas.

Cada uno puede ver en este bando lo que le  
de la gana; pero yo no veo mas que la política  
encerrada por veinte y cuatro horas en el ho-  
gar doméstico.

La presente indirecta debe echarse á la la-  
vadera.

Si alguien la pesca, es señal de que se la ha  
llevado el río.

Ocho cientos nacionales alojados en la Uni-  
versidad, me obligan á proponer una economia.

La Universidad ya no necesita catedráticos.  
Las paredes se encargaron de enseñar á los  
estudiantes un curso completo de libertad, es-  
crito con carbon. Por ejemplo:

—*Biba la constitucion!*  
—*Cayen todos los los congresos donde están  
los patriotas de Espartero.*  
—*Lo hizo Candido palomo.*

Si nuestros lectores echan de menos algunas  
indirectas, pueden irse á la formacion, donde  
las encontrarán.

(PADRE COBOS).

### Epístola.

Antes de anoche se encontró Merlin una carta  
que es digna de reproducir: la ortografía se ha  
conservado intacta, puntuándola solamente, pa-  
ra que la comprenda el lector.—Dice así:

Maruja: yegué dallí  
con el chopo como un quinto;  
¡juil! ¡que grande ques Madrid!  
mira; es mas grande que Pinto  
la casa e fieras daquí.

Nos dan un julepe fiero;  
i estoi contento: ai verás;  
poique allin ya no me muero  
sin aver bisto el chascás  
de nuestro padre Espartero.

¡Si bieras que guago andava!  
¡i en el cavayo qué tijo!  
yo no se lo que nos dijo,  
pero se que me alegraba  
mucho, mucho e ser su tijo.

¡Qué fuer tel mandarnos pué  
unos sesentaños mas;  
nos echó tiernas miras  
como aqueyas que teché  
ayá en los tiempos datrás.

Te lo quisiera pintar  
i á quien compararlo no ayo;  
¡que vien que save trotar!  
¡Ai Dios! quien fuera cavayo  
para dejarse montar!

Todo anda aquí trabucao  
i yeba un nombre distinto;  
figurate que ai un *Práo*  
mayor que Jetafe y Pinto  
donde pasea el *ganao*.

E bisto mozas al paso  
capaces de azer pecar  
al cura de mi lugar;  
pero no les ize caso;  
no te bayas á enzelar.

¡Qué casas! quiglesias! pero  
no ai nada que balga aquí  
lo que mi padre Espartero;  
él es lo que yo mas quiero;  
dimpues de Espartero, á tí.

Mañana tomo el portante,  
i anque yegaré cansao,  
yrá á berte en el instante  
tu mas cariñoso amante  
Juanico el Moviliso.

(Merlin.)



la verdad puede iluminar con sus rayos á los espíritus mas perturbados y oscurecidos, para que esto se verifique es necesario que aquellos sean dóciles á su benéfico influjo; es necesario que renuncien á sus ilusiones y extravíos, que reconozcan de buena fé sus errores y que varíen de sistema.

¿Tienen valor los periódicos de que se trata para hacer este nuevo sacrificio? Hé aquí el punto grave de la cuestion que habremos de decidir negativamente, por mas que nos sea desconsolador y penoso.

Inmarcesible gloria seria la de estos hombres si llegara un dia en que abriendo los ojos á la luz de la verdad hicieran una abjuracion solemne de sus errores y demostrasen con sus doctrinas y con sus obras la sinceridad de su arrepentimiento; pero mientras no den á la sociedad este noble ejemplo de abnegacion y de patriotismo, no tienen otro remedio que sucumbir á las desgracias en que se ven envueltos y someterse á las terribles condiciones de su destino.

Tomaron un punto de partida equivocado, y no pueden llegar al término de su carrera.

Mandarán, sí, mientras la fuerza inconstante y caprichosa que han organizado les haga la merced de prestarles su apoyo; mientras las turbas á quienes han lisonjeado no se levanten en contra suya; mientras las pasiones que han fomentado no se conjuren para derribarlos, pero considérese cuán triste y precaria es la dominacion que se apoya en tan discordes y tempestuosos elementos; por lo demas, tengan entendido estos hombres que, si aspiran á gobernar con los principios de orden sin hacer previa abnegacion de sus doctrinas anarquicas, no habrá quien los crea ni quien los respete, y sus mismos partidarios, cuya ambicion crece cuanto mas se la alimenta, lo sacrificarán como lo hicieron en 1843 en un dia de

Su suerte está determinada: mandar sin autoridad, y sucumbir sin gloria.

### Noticias nacionales.

Madrid 4 de mayo.

El *Diario Español* publica la siguiente curiosísima reseña de la estancia del duque de la Victoria en la capital de Castilla.

Valladolid 30 de abril.

La permanencia del duque de la Victoria en esta capital por espacio de tres dias escasos, me ha sugerido la idea de poner á Vds. al corriente de los sucesos mas notables á que ha dado lugar, omitiendo las tristes reflexiones que se desprenden de tanto servilismo, y al mismo tiempo de tanta torpeza y precipitacion como se han notado en la autoridad y corporaciones que han dirigido los festejos para la inauguracion del ferro carril del Norte, único objeto de júbilo que celebran los castellanos.

Ha habido, sin embargo, decidido empeño por convertir estas fiestas en obsequio del ídolo de la situacion. A este fin fueron invitados los gremios (institucion que creíamos legalmente muerta), para que cada uno con arreglo á sus recursos se suscribiese con cierta cantidad; contestando el primero el comercio, que para celebrar la inauguracion del ferro-carril, ofrecia 400 camas completas para el asilo de mendicidad: los zapateros, con el mismo destino y objeto, ofrecieron cierto número de pares de zapatos, negándose todos los demas oficios á contribuir con cantidad alguna, excepto el gremio de carniceros, que ofreció ganado para correr una novillada, con la condicion de que su introduccion y aprovechamiento fueran libres de todo tributo: tambien fué invitado el Circulo de la Union, y á ejemplo del comercio, en vez de contribuir á festejar al duque de la Victoria, acordó dar un baile por medio de billetes de pago, cuyo rendimiento ha sido destinado á los establecimientos de beneficencia.

No muy satisfechas las autoridades con el resultado de sus escitaciones, publicaron un programa, en el que se omite hacer mencion de estos rasgos de desprendimiento hácia la beneficencia, como si no fueran dignos de llegar á conocimiento del público, por apartarse del objeto á que el ayuntamiento se proponia dirigir exclusivamente su atencion. Esto dió lugar por parte del comercio á la publicacion de un suelto en suplemento al *Avisador*, periódico de esta ciudad. Pero la omision mas notable del programa, es la que se hizo del nombre de don Baldomero Goicoechea, cuya casa ha servido de alojamiento á su amigo el duque de la Victoria y á su compañero el Sr. Lujan. Indignado el Sr. Goicoechea por esta falta de gratitud, dispuso que ninguna persona oficial entrase en su casa hasta despues de la llegada del duque, comunicando al ayuntamiento esta resolusion; en abierta oposicion con el párrafo 5.º del programa, que no pudo tener efecto en esta parte.

Al mismo tiempo que los disparos de artilleria anunciaban la llegada del duque y su comitiva en la tarde del 25, un fuerte nubarron de granizo y agua vino á resfriar en el entusiasmo público. No fué, sin embargo, bastante para impedir que el viajero hiciera su entrada en carretela alierta, demandando plácemes con su pañuelo blanco, levantándose en pié á cada momento para corresponder con todo su cuerpo á la mas ligera manifestacion ó victoreo que se le dirigiese. Como si esto no fuera bastante, al llegar á la plaza Mayor, próximo á las Casas Consistoriales, despues de saludar al ayuntamiento y comisiones, de pié en su carretela dirigió al público que le rodeaba una arenga que duró veinte minutos, que no oyeron sino los mas próximos á su persona, uno de los cuales me ha referido que el discurso empezó en estos ó parecidos términos: «Castellanos: hubo un tiempo en que me disteis vuestros hijos para que conmigo vertieran su sangre en los campos de batalla; bien sabéis que les conduje á la victoria en cuantos combates me presenté con ellos, venciendo á los enemigos de la libertad y del Trono constitucional, y dando, por último, la paz á la nacion.... De-ge entonces envainé mi espada.... Hoy es otra mi mision: hoy vengo á daros la riqueza, á daros la felicidad, &c. &c.» Concluida la arenga, dió vivas á la libertad y á la Reina constitucional, sentándose y despidiéndose del ayuntamiento para marchar á su alojamiento; pero entonces hubo de saber que las corporaciones debian felicitarle en la Casa Consistorial; porque el Sr. Goicoechea les habia cerrado su casa, prestándose el buen señor á este exigencia, por mas intempestiva que ella fuese.

El dia 26 se verificó la inauguracion, faltándose al programa en el lugar de su ejecucion, porque tanto al duque como al ministro de Fomento les pareció altamente ridiculo inaugurar el camino del Norte de esta poblacion en su parte Sur, ó sea Campo de Marte, que equivaldria á inaugurarle en esa corte; pero ya he dicho á Vd. que las autoridades locales miraron desde un principio los festejos al duque como la idea cardinal de la fiesta, sacrificando á ella la inauguracion del ferro-carril, que á sus ojos era solo el pretexto. Produjo tal desorden este cambio inesperado, que despues de arrancar la comitiva en direccion al punto de la inauguracion, tuvo que retroceder á las Casas Consistoriales, por haberse olvidado la ceremonia de bendecir la paña y zapapico; y lo que es mas extraño, teniendo el ayuntamiento 24 carruajes á su disposicion, no hubo un asiento para el director de obras públicas, Sr. Montesino, que por esta causa no asistió á la inauguracion, único objeto de su viaje, sin que de nada valiesen sus instancias y protestas al ver ocupado por individuos de la corporacion municipal el último carruaje de la comitiva. Tuvimos tambien en el acto de esta ceremonia la correspondiente perorata.

El dia terminó con la funcion teatral á que asistió el duque con el acompañamiento oficial de su comitiva, autoridades, corporaciones y comisiones. Hubo estrepitosos vivas al duque y á la libertad, y uno solo que se dió á la Reina desde un palco, fue completamente desatendido por la concurrencia. En este dia no pudieron correrse los novillos anunciados.

Llegamos al dia 27, en que debia verificarse el solemne *Te-Deum* en la iglesia me-

tropolitana; pero esta solemnidad religiosa ocupaba un lugar muy secundario en la memoria de los hombres que aqui representan la situacion, cuando vimos pasar las doce del dia, que era la hora marcada, sin que apareciese en la iglesia ninguna de las eminencias políticas que debian concurrir: en vano esperaban el cabildo y los fieles, pues todos fueron chasqueados, suprimiéndose por completo esta parte del programa.

Entre tanto se corrieron los novillos, ó mejor dicho, los toros; pues como los carniceros habian obtenido la gracia de exencion de tributos, no escasearon ni años ni libras en los vichos que se lidiaron. Por consecuencia de este abuso, ocurrieron desgracias en la corrida, habiendo cinco heridos gravemente, de los cuales ha muerto un infeliz guantero de esta ciudad. La corrida se suspendió con el cuarto novillo para dar lugar á la revista, que se verificó en el Campo de Marte, sin incidente alguno notable, salva, por supuesto, la correspondiente arenga. En este acto se dió salida á las pastas, dulces y licores, dispuestos, segun el programa, para el acto de la inauguracion; cuyos manjares fueron presa del populacho, que prevalido del poco orden que ha presidido á todo, invadió el recinto destinado á los convidados, teniendo que abandonarles el campo.

Despues de la revista viene la comida patriótica en las Casas Consistoriales, para la cual se ofrecian los billetes, como si no tuvieran limites las provisiones, el servicio y el local. Con estos antecedentes pueden Vds. figurarse que todo faltaria menos lo primero; pero esto ¿qué importaba á los que se propusieron en este acto santificar á su ídolo con las mas humillantes adulaciones? Es imposible describir la especie de frenesí que se apoderó de los convidados, y el cuadro repugnante que presentaba á última hora tanta bajeza y servilismo. De nada sirvió que el mismo héroe de la fiesta llamase la atencion de los asistentes sobre nuestra adorada Reina, diciéndoles, por si acaso lo ignoraban, que habia venido á la inauguracion en nombre de S. M.: nada bastaba para atraerles al camino de la razon; los unos trataban de probar con discursos inconexos que el duque de la Victoria era principio y fin de toda perfeccion; los otros que era el padre del pueblo; los otros analizaban su historia, marcando cuatro épocas que suponian cuatro personas distintas y una sola verdadera. Llegó, por último, á marearse el ídolo con tanto incienso, y tomando la palabra con aire de inspiracion, dijo: «Os explicaré lo que yo soy en la tierra: hay un Dios que es progresista; los hombres están hechos á su imagen, pero con necesidades, y estas son las que le impelen en el progreso sin limites; pues bien, yo soy la persona enviada para realizar el progreso en esta nacion desventurada.... porque así como el iman tiene dos fuerzas, una de atraccion y otra de repulsion....» Lo que siguió consistia en una metafisica tan sublime, que se escapó á la comprension de todos los circunstantes, y no puedo por consiguiente comunicarlo á Vds.

Todo lo que habia pasado dentro de aquel recinto no satisfacía bastante á tan fieros patriotas, y era necesario dar un testimonio público de que el héroe desde aquel momento quedaba canonizado: la ocasion se presentaba propicia, pues debiendo trasladarse el duque desde las Casas Consistoriales al baile del Circulo de esta ciudad en coche dispuesto de antemano, estando iluminadas las casas de la poblacion, ademas del alumbrado ordinario de gas, se encendieron doce hachas de cera, que tomaron con patriótico fervor y llevaron á pie, una el Sr. Iglesias, gobernador de la provincia y diputado constituyente, otra D. Atanasio Cantalapiedra, rector de esta universidad y diputado, otra el alcalde constitucional D. Dionisio Nieto (sombbrero en mano), otras los comandantes de la Milicia Nacional, D. Manuel Brizuela, D. José Maria Cano, y D. N. Torres, siendo el último de los hacheros que recuerdo el señor juez de primera instancia. Este paso de repugnante y servil adulacion ha producido hondo disgusto á toda la poblacion ilustrada.

Para que todo fuera desconcierto en los pasos de la municipalidad y autoridad de la provincia, llevaron al duque al baile media hora antes

de la anunciada para empezarle, y halló S. E. el salon desierto y á oscuras, teniendo que refugiarse con su acompañamiento al tocador de señoras, donde le entretuvo la comision de ornato y el señor presidente, que concurrió despues precipitadamente, hasta que fué llegada la hora y empezó la concurrencia. Este intermedio fué amenizado con un nuevo discurso filosófico sobre el tema que dejamos interrumpido en el Consistorio.

Incidentalmente se habló del progreso, y el general Espartero, doctor, como Vds. saben, en la materia, volvió á citar á Dios como fuente del progreso, y al hombre formado su semejanza esencialmente progresista; lo cual probó con la debilidad que le acompaña al nacer, lo sensible que es al frio, que sus pies se lastiman con las arenas, y que si no fuera por el progreso que le suministra vestidos, calzados y habitacion (traslado al Padre Cobos), pereceria por el rigor de la intemperie: reforzó su razonamiento con una comparacion muy oportuna, diciendo: «el burro, por ejemplo, no es progresista; y ¿por que, señores? porque tiene pezuña y piel dura con pelo, y por consiguiente no tiene necesidades:» en seguida, para enmendar la estrañeza que debió causar el ejemplo, prosiguió: «porque el hombre, señores, se llama hombre por mote; lo mismo podia llamarse panadero ó zapatero (¡ate Vd. cabos!): el hombre no es nada; el alma, sí, el alma, que sube arriba á unirse con Dios, y el alma es la progresista.»

Estas fueron ideas culminantes que recogimos de su larga é inconexa perorata, con sus mismas palabras.

Entre los concurrentes se hallaba el Sr. Güell y Renté, quien interrumpió el discurso diciendo las lisonjas mas impropias, como «este hombre es un profeta; este hombre es un santo; no puedo contener la debilidad de adorar á este hombre.» Y por último añadió el orador interrumpido: «El progreso, señores, crece en proporciones geométricas. Adán tuvo dos hijos, estos tuvieron cuatro, y los cuatro ocho, llegando en esta progresion, por su orden numérico, hasta sesenta y cuatro.» Semejante agudeza produjo el entusiasmo del auditorio, en términos que, parodiando la última cena.... dijo el diputado Renté á su maestro: «Querido duque! Estos nacionales no quedan satisfechos sin un abrazo de Vd.» lo cual se verificó con efusion de ambas partes, y el aditamento de algunos besos. Concluida esta tierna escena, el Sr. Güell, dirigiéndose al diputado por esta Sr. Calvo Asensio, y dándole la mano, le dijo: «¿Estás contento?» «Sí, muy contento.» Sin embargo de hallarse en el salon de baile el señor capitán general, por uno de los comandantes de la Milicia nacional fué propuesto un abrazo á aquella autoridad, para significar la union del ejército y Milicia nacional, cuya idea fué aceptada por el duque y acompañantes, pasando á realizarla al indicado salon, donde fué sorprendido S. E. con tan feliz suceso.

El dia 28 por la mañana salieron los huéspedes para Palencia, donde se habrán detenido un dia para continuar su expedicion á Burgos. ¡Dios les dé buen viaje!»

Hé aquí en qué términos confirma la *Regeneracion* las noticias que publicamos sobre la estancia del duque de la Victoria en Valladolid:

«La poblacion de Valladolid ha dado al presidente del Consejo las muestras mas señaladas de simpatía.

Cuando se dirigió al baile, siguieron el coche donde iba, alumbrándole con hachas encendidas, muchos comandantes de la Milicia, diputados provinciales, y los señores diputados á Cortes Sagasta, Calvo Asensio, Ruiz Gomez y otros.

El duque estuvo muy complacido. En el salon destinado al tocador de señoras permaneció largo rato recibiendo en él las muestras mas señaladas de simpatía.

El Sr. Güell y Renté, seguido de un gran número de oficiales y jefes de la Milicia, se presentó al señor duque, y le dijo:

—Tengo el honor de presentar á Vd. los comandantes de la Milicia de la provincia, que quieren por segunda vez manifestar su adhesion á las instituciones, y sobre todo á la persona del duque de la Victoria.



Un comandante se adelantó, y le dijo:  
— Señor: ¡quiera Dios que no llegue un día  
de prueba! pero si llega, lo mismo que nos  
ocurre V. E. aquí, nos hallará en el peligro.  
Otro le interrumpió: — Sí señor; porque V. E.  
es el primer progresista.  
Y añadió el duque: — Si soy el primer pro-  
gresista; pero ¿saben Vds. por qué? Porque  
me he apartado de la ley de Dios, y  
siempre ha sido mi norte.  
Y Dios es el primer progresista.  
Voy a explicar á Vds. como ha marcado Dios  
el progreso en la parte material y en la in-  
telectual.  
Cuenten Vds. de 2 se va á 4; de 4 á 5, 6,  
30, 30, 60, etc., etc.  
Dios es, repito, progresista, y nos manda  
á nosotros que lo seamos.  
Dios hizo un hombre; pero sin ponerle este  
nombre, porque este es un mote, como el que  
se aplica al burro, al pavo, etc.  
Este hombre tuvo dos hijos: estos dos cua-  
tro, etc.; hé aquí como en la parte material se  
hizo progresista.  
Van Vds. á ver cómo se hizo progresista  
la parte intelectual.  
Al poner al hombre en el mundo, no le  
dio con una piel gruesa y con pelo, como la  
del burro, sino con una piel fina y delicada,  
y al menor cambio de tiempo se constipa. ¿Y  
para qué le hizo así? Para que aguzara el en-  
tendimiento, y á la vista de estas necesidades  
buscara medios de cubrirse, y se hizo ropa.  
Le puso la planta del pié fina y delicada,  
para que le pinchase la arena y se viese obli-  
gado á pensar, y se hicieron zapatos.  
Y hé aquí cómo de este modo le dió las  
necesidades, para que fuese progresando y de-  
sarrollando sus facultades intelectuales.  
Yo señores, no he leído nada, ni he estu-  
dado, por que ¿qué puede leer un pobre sol-  
dado que desde muy joven ha estado en cam-  
paña? Pero esto me lo hace ver la luz natural,  
he llegado á conocer que Dios es progresista,  
quiera que los hombres lo sean.  
Todos estaban admirados al contemplar la

afabilidad, naturalidad y modestos modales del  
duque.  
Terminada esta lección, abrazó á todos los  
que estaban con el Sr. Güell, y le correspon-  
dian con el mayor entusiasmo, y no se oían otras  
voces que las de ¡es un bendito!  
Al pisar el duque el salon del baile, la or-  
questa tocó la marcha real.  
A las doce se retiró á su alojamiento.  
Todos estos permenores los debemos á nues-  
tro amable corresponzal.

*Inconsecuencias y misterios.*

Hora es ya de que se disipen los misterios  
y se despejen las incógnitas que encierra esta  
situación, que pudiera compararse á una negra  
y pavorosa nube que avanza hácia nuestro zé-  
nit preñada de desastres.  
Se ha consignado el Trono en la Constitucion  
fundamental del Estado, y se consienten los rudos  
y escandalosos ataques que lanzan contra  
él todos los dias sus audaces enemigos.  
¿Qué consecuencia política es la de esta situa-  
cion?  
Se ha garantido el principio de la unidad ca-  
tólica, segun dicen los amigos de la política ac-  
tual, y este sagrado objeto está recibiendo á ca-  
da instante agravios escandalosos.  
¿Qué religiosidad es la de esta situación?  
Se condenan los motines y sublevaciones ar-  
madas y se define en la Constitucion la forma  
de gobierno que ha de regir al pais, y sin em-  
bargo se contemporiza con los revoltosos y se  
toleran los ataques mas rudos y violentos contra  
la ley fundamental del Estado.  
¿Qué justicia es la de esta situación? ¿Qué  
legalidad es la suya?  
¿Y el gobierno que rige este pais si merece  
tal nombre esa sombra de autoridad que se di-  
buja como un fastama inmóvil en las regiones  
del mando, consiente semejantes abusos y tolera  
tales escándalos! ¡Oh mengua! ¡Oh baldon!  
¿Es esta la justicia del progreso? ¿Son estas  
su moralidad y legalidad?  
¿Son estas la libertad y ventura que ofre-  
cieron á los pueblos en la revolucion de julio?  
Vive el cielo que si esto es lo que saben en

política; si así comprenden los deberes de la  
autoridad y la mision de los gobiernos, el pro-  
greso de que disfrutamos nos hará dar pasos  
agigantados; pero será hácia la disolucion, há-  
cia la barbarie y el oscurantismo.  
Si esto son luces y adelantos, preferimos la  
paralización y las tinieblas.  
Cada cual con su gusto; y creemos que ha-  
brá algunos millones de ciudadanos españoles,  
aun entre los patriotas armados, que participen  
del nuestro. (Leon Español.)

**PALMA.**  
**Publicaciones oficiales.**

**COMISION PROVINCIAL**

DE INSTRUCCION PRIMARIA DE LAS BALEARES.

Debiendo celebrarse en el mes de junio  
próximo las operaciones para la provision  
de los magisterios vacantes de instruccion  
primaria, esta comision ha resuelto admi-  
mitir solicitudes hasta el dia 9 del mismo  
mes inclusive.

*Escuelas vacantes de niños.*

La de Alayor dotada con 4.000 reales  
pagados de los fondos municipales, casa  
suficiente para el profesor y su familia, y  
demas emolumentos de reglamento.

*De niñas.*

- La de Santañy. . . con 2.666 reales.
- La de Campos. . . con 2.000
- La de Muro. . . . con 2.000
- La de La-Puebla. con 2.000
- La de Artá. . . . . con 2.000
- La de Binisalem. con 2.000
- La de Algaida. . . con 2.000

Estas cantidades serán pagadas de los  
fondos municipales y las agraciadas dis-  
frutarán de casa para sí y su familia, y  
demas emolumentos de reglamento.  
Al tenor de la Real orden de 7 de ju-  
nio de 1850, se proveerán las demas es-

cuelas que vacaren y cuyos expedientes  
quedaren oportunamente concluidos.  
Los aspirantes deberán acompañar á sus  
solicitudes: fé de bautismo, el título ori-  
ginal ó su copia legalizada y una certi-  
ficacion del ayuntamiento y cura-párroco  
de su domicilio, en que acrediten su buena  
conducta. Las opositoras, ademas de los  
indicados documentos, presentarán labores  
propias de su sexo, sin concluir Palma 9  
de mayo de 1856.—El presidente.—José  
Miguel Trias.—P. A. de la C. P.—Barto-  
lomé Alvarez, secretario interino.

**PALMA 13 DE MAYO.**

Por Real orden de 28 de abril próxi-  
mo pasado S. M. ha tenido á bien decla-  
rar escedente al Sr. D. Antonio Gil de  
Bernabeu, intendente militar de estas islas.  
No habiendo sido hasta ahora designa-  
da la persona que deba reemplazar en su  
destino al señor de Bernabeu, queda en-  
cargado de la intendencia el señor sub-  
intendente militar del distrito D. José Ma-  
ría de Teran.

En el vapor *Rey D. Jaime I* llegado el  
domingo último vinieron el Exmo. señor  
mariscal de campo D. José Aynat; las se-  
ñoras doña Dolores y doña Antonia Gar-  
rigó, hijas del Exmo. Sr. Capitan general  
interino de estas islas, y los señores D. José  
Julian Calleja inspector del cuerpo de in-  
genieros de caminos, canales y puertos,  
y D. Aniceto Terron dignidad de la Santa  
Iglesia Catedral de Menorca.

En el vapor *Mallorquin* llegó el señor  
coronel D. Gregorio Villavicencio, ayudan-  
te del Exmo. Sr. Capitan general de estas  
islas.

—A fé mia que sí; monseñor; y con un hombre del talento y del  
valor de vuestra eminencia no se debería andar con rodeos.  
El cardenal respiró tan difícilmente que causó lástima al mismo  
inexorable médico.  
—Hay enfermedades de enfermedades, repuso Mazarino. De cier-  
tas se escapa.  
—Es verdad, monseñor.  
—¿No es eso! exclamó Mazarino casi alegre; porque en fin, ¿de qué  
serviría el poder, la fuerza de voluntad?... ¿De qué serviría el genio,  
vuestro genio, Gueneaud? De qué, en fin, sirven la ciencia y el arte, si  
el enfermo que dispone de todo esto no puede salvarse del peligro?  
Gueneaud iba á abrir la boca, pero Mazarino continuó:  
—Pensad en que soy el mas confiado de vuestros clientes; pensad  
que os obedezco ciegamente, y que por consecuencia...  
—¿Se todo eso, dijo Gueneaud.  
—¿Con qué me curaré?  
—Monseñor, no hay fuerza ni voluntad, ni poder, ni genio, ni ciencia  
que resistan al mal que Dios envia sin duda ó que arrojó sobre la tierra  
en la creacion, con pleno poder de destruir y matar á los hombres. Cuan-  
do el mal es mortal, mata y nadie lo impide...  
—¿Mi mal... es... mortal? preguntó Mazarino.  
—Sí, monseñor.  
Su eminencia se sentó un momento, como el infeliz quien ha ma-  
gullado una columna al caer.... Pero era un alma bien templada  
y un espíritu muy sólido el del señor de Mazarino.  
—Gueneaud, dijo incorporándose, me permitireis que apele de vues-  
tro juicio. Quiero reunir á los hombres mas sábios de Europa, quiero  
consultarlos.... quiero vivir, en fin, en virtud de cualquiera clase de  
remedio.  
—No supongo, monseñor, dijo Gueneaud, que yo tenga la preten-  
sion de haber pronunciado solo sobre una existencia preciosa como la  
suya; ya he reunido yo á todos los buenos médicos y prácticos de Fran-  
cia y de Europa... eran doce.  
—¿Y han dicho?  
—Han dicho que vuestra eminencia estaba atacado de una enferme-  
dad mortal; aquí tengo la consulta firmada en mi cártela. Si queréis  
fomar conocimiento de ella, leeréis el nombre de todas las enfermedades  
incurables que hemos descubierto. Primero...  
—¡No! ¡no! exclamó Mazarino rechazando el papel. No, Gueneaud, ¡me  
rindo! ¡me rindo!

atravesando la cámara con su favorito para llegar á su carroza. ¡No, ja-  
más!... ¡Cómo pesan estos cincuenta mil escudos!  
—Pero ¿por qué dá el señor cardenal todo ese dinero de un golpe?  
preguntó en voz baja el príncipe al conde de la Fère. ¿Debe estar muy  
enfermo ese querido cardenal!  
—Sí, monseñor, muy enfermo sin duda, ademas tiene muy mala  
cara, como puede ver V. A.  
—Cierto.... Pero se moriria de esto... ¡Ciento cincuenta mil libras!  
¡Oh! es cosa increíble. ¿Veamos por qué? conde. Buscadnos una razon.  
—Monseñor, os suplico tengais paciencia; por aquí viene el señor  
duque de Anjou charlando con el caballero de Lorena; no me sorpren-  
deria que me ahorrasen ellos el trabajo de ser indiscreto. Escuchadlos.  
En efecto, el caballero decia á media voz al príncipe:  
—Monseñor, no es natural que Mazarino os dé tanto dinero. Tened  
cuidado, vais á dejar caer las monedas, monseñor. ¿Qué quiere el car-  
denal de vos para ser tan generoso?  
—Cuando yo os lo decia, murmuró Athos al oido del príncipe; qui-  
zá dén ellos la respuesta á vuestra pregunta.  
—Decidme, pues, monseñor, añadió con impaciencia el caballero que  
calculaba sopesando el bolsillo la parte de suma que le habia tocado  
de rechazo.  
—Querido caballero, regalo de boda.  
—¿Cómo regalo de boda!  
—¡Sí! ¡Me caso! replicó el duque de Anjou, sin advertir que en  
aquel mismo momento pasaba por delante del príncipe y de Athos que  
le saludaron profundamente.  
El caballero lanzó al joven duque una mirada tan extraña y ren-  
corosa, que el conde de la Fère se estremeció.  
—¡Vos! ¡Vos casaros! repitió; ¡oh! es imposible.... Hariais tal lo-  
cura!  
—¡Vah! soy yo quien la hago; me la hacen hacer, replicó el duque  
de Anjou.... pero ven pronto, vamos á gastar el dinero.  
Y en seguida desapareció con su compañero riendo y charlando,  
mientras que todas las frentes se inclinaban á su paso.  
Entonces dijo el príncipe con voz muy baja á Athos.  
—¿Es ese el secreto?  
—No soy yo quien os lo ha dicho, monseñor.  
—¿Se casa con la hermana de Carlos II?  
—Creo que sí.



Revista de periódicos.

De los que se han publicado en estos días solo el *Palmesano* inserta un artículo de redacción. En él se ocupa de las vicisitudes que han sufrido la doctrina liberal desde su aparición.

Boletín comercial.

MERCADOS.

Palma.

Precios corrientes el día 10 del actual de los artículos de consumo que á continuación se expresan.

	PRECIO menor.			PRECIO mayor.		
	L.	S.	D.	L.	S.	D.
Trigo (en la c. cuartera.	6	6		6	18	
en el m. »				6	12	
Candeal xexa. »						3
Cebada (ordi) »				4	10	
en ambos pu. »						
Habas del país en la cuarter.	4	4		4	10	
Id. del contin. en el muelle.						
Habichuelas. »	6	18		7	4	
Garbanzos. »	5	8		7	10	
Guijas. »	3	6		3	12	
Arroz. » arroba	1	13		1	14	6
Aceite. » cuartan	1	5		1	6	
Vino co. viejo. cuartan.						
Id. id. nuevo. »	1	9		2	10	
Aguard. de 19. »				6	6	
Vaca. » libra.					10	
Carnero. »					10	
Tocino. »					10	
Leña de olivo partida. » quintal.		5	6		6	
Id. de pino en troncos en »		5	6		6	
Carbon. » arroba.		5			6	8
Algarrobas. » quintal.				1	3	
Almendron. »				15	13	
Queso. »	10			13		
Lana. »				19		

PUERTO DE PALMA.

BUQUES Á LA CARGA. Para Barcelona:



Vapor-correo EL MALLORQUIN, su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 14 del actual á la una de la tarde con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.

Cámara de popa. . . . . 3 duros.  
Idem de proa. . . . . 2  
Sobre cubierta. . . . . 1

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo.

Para idem: EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos, al mando del alférez de navio graduado D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el miércoles 14 del actual las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Precios.

Cámara de popa. . . . . 100 reales.  
Idem de proa. . . . . 60  
Sobre-cubierta. . . . . 30

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

Boletín religioso.

Santo del día de mañana. SAN BONIFACIO, MÁRTIR.

NOTAS.

Mañana en la iglesia de Nuestra Señora del Socorro se dará principio á las siete de la mañana á la novena de la gloriosa santa Rita de Casia, abogada contra las viruelas.

Pasado mañana 15 en la iglesia de San Francisco de Asis estará de manifiesto el Santísimo Sacramento desde las cinco y media de la mañana hasta las ocho de la tarde, en acción de gracias de habernos librado el Altísimo de toda desgracia en el terremoto de 1851. — El Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis ha concedido 40 días de perdón á todos los fieles que en aquel día hiciesen un rato de oración en dicha iglesia, ó asistiesen á cualquiera de sus funciones religiosas.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	43 grad	28 2	70
2 del día.	46	28 2	70
5 de la tarde.	46	28 2	70

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 4 hs. 55 ms.  
Pónese á las — 7 » 5 »  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 56 ms. 3 s.

Anuncios.

Pérdida.

A mediados del mes de marzo último, se extraviaron dos billetes del anticipo voluntario de

los 230 millones; uno, con la letra D. número 62.707, y el otro con la letra F. número 39.781. á la persona que los haya encontrado se le suplica se sirva entregarlos en esta imprenta y se le gratificará competentemente.

Hallazgo.

Se ha encontrado una bolsa con algunos reales. La persona que la haya perdido, puede verse con el dueño de la casa n.º 75, calle de San Lorenzo, y dando las señas se la entregará.

Almoneda.

En el mercado núm. 8, cuarto 3.º, encima del horno, de diez á una por la mañana y de cuatro á siete por la tarde, continuará la venta de algunos muebles, entre ellos una hermosa cama de caoba, y dos butacas.

Mr. Descole,

DENTISTA MECANICO DE PARIS.

Dientes artificiales, minerales, incorruptibles.

Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos Mr. DESCOLE coloca dientes aislados, dentaduras completas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raíces que quedan en las encías ó la presencia de dientes vacilantes, no pueden ser nunca obstáculos á la colocación y solidez de estas piezas artificiales, cuya duración garantiza Mr. DESCOLE al menos por quince años.

Entierezamiento de dientes á los niños.  
Mr. Descole vive calle de San Nicolás n.º 11, entresuelo, y estará visible desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRES calle de San Francisco, núm. 30.

El príncipe reflexionó un momento, y sus ojos lanzaron un vivo relámpago.

—Vamos, dijo con lentitud, como si hablase consigo mismo; otra vez la espada en la vaina... ¡y por mucho tiempo! y suspiró.

Todo lo que encerraba este suspiro de ambiciones sordamente sofocadas, de ilusiones extinguidas y de esperanzas burladas, solo Athos lo adivinó, porque solo él había oído el suspiro.

En seguida se despidió el príncipe y se marchó el rey.

Athos, con una seña que hizo á Bragelonne le renovó la invitación hecha al principio de esta escena.

Poco á poco quedó desierta la cámara, y Mazarino presa de padecimientos que ya no pensaba disimular.

—¡Bernouin! ¡Bernouin! gritó con voz apagada.

—¿Qué quiere monseñor?

—Gueneaud... Que llamen á Gueneaud, dijo su eminencia; me parece que voy á morir.

Bernouin, azorado, corrió al gabinete á dar la orden y el picador que salió á buscar al médico se cruzó con la carroza del rey en la calle de Saint-Honoré.

XLIII.

TEMORES DE MAZARINO.

La orden del general era urgente y Gueneaud acudió al momento.

Encontró á su enfermo tendido en el lecho, con las piernas hinchadas, lividas y el estómago comprimido. Mazarino acababa de sufrir un rudo ataque de gota. Padecía cruelmente, y con la impaciencia de un hombre que no está acostumbrado á la resistencia á la llegada de Gueneaud dijo:

—¡Ah, me he salvado!

Gueneaud era un hombre muy sabio y circunspecto, que no necesitaba de las críticas de Boileau para tener reputación. Cuando estaba en frente de la enfermedad, aunque estuviese personificada en un rey, trataba al enfermo como de turco á moro, y no replicó á Mazarino como el ministro esperaba; ya está aquí el médico; luego se acabó la enfermedad.

Por el contrario, examinando al enfermo con aire muy grave:

—¡Oh! ¡oh! dijo.

—¿Qué es eso, Gueneaud... me asustais.

—Vuestro mal, monseñor, es muy peligroso.

—La gota... ¡Oh! Sí, la gota.

—Con complicaciones, monseñor.

Mazarino se incorporó sobre un codo interrogando con la mirada y con el gesto.

—¿Qué me decis? ¿Estoy mas malo de lo que yo mismo creo?

—Monseñor, dijo Gueneaud sentándose junto á la cama, vuestra eminencia ha trabajado mucho en su vida; vuestra eminencia ha sufrido mucho.

—Pero yo no soy viejo, me parece... El difunto M. de Richelieu solo tenía diez y siete meses menos que yo cuando murió, y murió de enfermedad mortal. Yo soy jóven, Gueneaud, pensad en ello, apenas tengo cincuenta años.

—¡Oh! monseñor, mucho mas de eso teneis... ¿Cuánto tiempo duró la Fronda?

—¿Y con qué propósito me haceis esa pregunta?

—Para un cálculo médico, monseñor.

—Una cosa así como diez años... poco mas ó menos.

—Muy bien; tened la bondad de contar cada año de Fronda por tres... son treinta; veinte y cincuenta y dos son setenta y dos años, monseñor, y esta es una edad avanzada.

Diciendo esto, tomaba el pulso al enfermo. Este pulso estaba lleno de tan tristes pronósticos, que el médico prosiguió al instante á pesar de las interrupciones del enfermo:

—Pongamos los años de Fronda á cuatro cada uno, son ochenta y dos años los que habeis vivido.

Mazarino se puso muy pálido y dijo con voz apagada:

—¿Hablais seriamente, Gueneaud?

—¡Ah! sí, monseñor.

—¿Luego tomáis un rodeo para anunciarme que estoy malo?